Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza : de León :

: Educación y Cultura :

: EXCURSIONES :

1931
IMPRENTA MODERNA
LEÓN

+ 1273565
c.

DG
COM

Instituto de Segunda Enseñanza de León

Sección de Educación y Cultura

El Instituto de León inaugura las excursiones regionales del presente curso académico, ofreciendo a sus alumnos este medio de perfeccionamiento en la enseñanza, a desarrollar en una serie sistemática de viajes de fin educativo, todo lo amplia que los recursos del Instituto permitan.

Es una modesta prueba de la emoción profesional que el Claustro de profesores siente por la mejor cultura de los alumnos, a cuya formación intelectual dedica su trabajo en cumplimiento de su alto deber.

La proceresca región leonesa nos mostrará, como lección soberana, su historia, sus tesoros naturales, sus joyas de literatura y de arte.

El Director,

Mariano D. Berrueta

R.165077

Catedral de León

Horario de la excursión

Salida, el día 6 de Noviembre, a las 8,30, de la puerta del Instituto en autobús. Almuerzo en Sahagún. Cena y pernoctación en Palencia. Desayuno y almuerzo, el día 7, en Palencia también. Salida de esta capital a las 3 de la tarde, y detención, en el viaje de regreso, en Paredes de Nava, partiendo de este último punto al anochecer, con objeto de rendir viaje en León en las primeras horas de la noche de dicho día 7.

Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de León

PRIMERA EXCURSIÓN

PLAN GENERAL DE ESTA EXCURSIÓN

El propósito primario que ha de ser el fundamento de esta excursión, dentro del plan general de Educación y cultura de los alumnos, comprenderá la ruta: Puente del Castro, Villarente, Mansilla, Sahagún, Cea, Grajal de Campos, Villada, Paredes de Nava, Palencia. Es decir, un camino de la cultura y de la historia, en los llamados *Campos Góticos*, de la región Castellano-Leonesa, que en la literatura es todo él poema, y en la historia una gran parte de nuestra Edad Media.

ÍNDICE DE ESTA EXCURSIÓN

PUENTE DEL CASTRO.—Este arrabal de León está edificado sobre el antiguo «Castro de los judíos» que defendía el paso del río Torío y fué destruído en gran parte por Alfonso IX.

Un magnífico puente a la entrada del pueblo.

Una de las vidrieras policromadas de la iglesia de San Pedro muestra el retrato de un ilustre Catedrático de nuestro Instituto, llamado D. Tomás Mallo, de buena memoria en León.

VILLARENTE.—Precioso puente sobre el Porma, río que baja del Pirineo astúrico-leonés por Vegamián y Boñar.

Hubo un hospital de peregrinos de Santa María de la Blanca, y aún se conserva algún pequeño vestigio.

VILLASABARIEGO—En el término de este pueblo a la izquierda de la carretera, está enterrada una ciudad o campamento romano. Es la antigua Lancia, y su situación consta en el «Itinerario de Antonino» a nueve millas al oriente de León.

Aún hoy aparecen con frecuencia instrumentos prehistóricos, monedas, herramientas y utensilios romanos, y en la Comisión de Monumentos de León se conserva una valiosa colección recogida por D. Elías Gago.

Fué llamada por Dión Casio «Maxima Asturum urbs», y Floro la denominó «Validissima civitas».

En los Cronicones, después de la invasión sarracena, se le da el nombre de «territorio Sub-lantio» (Sub-Lancia), de donde toma su nombre Sollanzo, pueblo próximo a la antigua ciudad.

MANSILLA. — Ciudad histórica, con lienzos de sus antiguas y almenadas murallas.

Magnífico puente sobre el Esla.

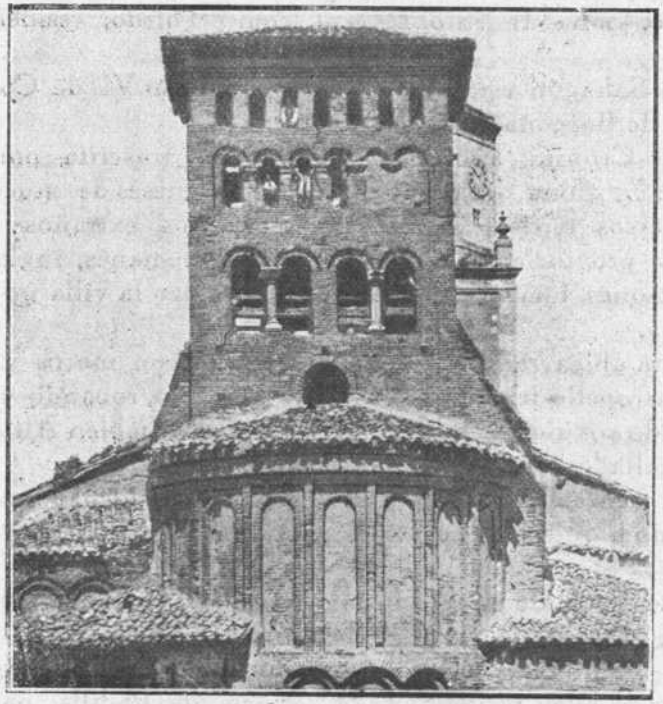
En su castillo estuvo preso el Conde D. Pedro de Lara.

Modelo de villas de mercado, con muchas plazas de portales cubiertos.

De Mansilla era natural y allí vivía la «Pícara Justina».

En la guerra de la Independencia fué cuartel general de las tropas de la undécima división francesa del ejército de ocupación de España.

SAHAGÚN.—Ruinas del Monasterio más ilustre de España en la Edad Media. Fué fundado en el siglo IX con el nombre de «Domnos Sanctos» y después de «Sant Facund». Le habitaron monjes de Cluni, sabios importadores de la cultura europea y pacientísimos conservadores de la cultura española. Restaurado en el siglo X por Alfonso III, recibió amplios donativos de Alfonso IV, que allí vivió, de Ramiro II, del Conde Fernán González, que en sus cacerías descansaba en el Monasterio, y de Fernando I, llegando en el siglo XI a su máxima grandeza y poderío, ejer-



SAHAGÚN.=TORRES DE SAN TIRSO Y DEL RELOJ

ciendo jurisdicción sobre noventa Monasterios y grandes territorios.

Fué Alfonso VI el gran restaurador y protector del Monasterio de Sahagún, donde vistió la cogulla monacal para salvar la vida de las persecuciones de su hermano.

El Abad Bernardo, en 1085, fundó el Burgo de Sahagún, origen de la villa actual y fué el primer Arzobispo de Toledo. Sahagún entonces era, como Toledo, residencia real.

En Sahagún están los restos de Alfonso VI, de Constanza de Borgoña, Berta e Isabel.

La Crónica anónima de Sahagún, trascrita por el Padre Escalona, dice: «Ayuntáronse burgueses de muchos y diversos oficios, e otro si de diversos extraños reinos y provincias, gascones, bretones, alemanes, ingleses, borgoñones, lombardos, e así se pobló e fizo la villa no pequeña».

Esta abigarrada población, mezclada con moros y judíos, atropelló repetidas veces el Monasterio, robando y saqueando sus riquezas, a lo que contribuyó también Alfonso el Batallador.

Al frente de los asaltantes y saqueadores luchaba un tal Giraldo a quien las gentes de Sahagún llamaban el «diablo».

Fué destruído el palacio real de D.ª Constanza, próximo al Monasterio.

D. Pedro I de Castilla fué gran protector de Sahagún, tal vez en buen recuerdo de D.ª María de Padilla, nacida en Sahagún, y que fué la mujer que más amó D. Pedro el Cruel.

Consérvase algo de las ruinas gloriosas del Monasterio, con restos de varias épocas y estilos que corresponden a las distintas restauraciones. Ventanales con guarnición de molduras aboceladas y capullos, impostas con rosetas variadas, capiteles con hojas, caulículos y bolitas como en Avila y Compostela, ruinas de ábsides, de muros y arcos con miembros de talla, molduras y formas absolutamente románicas, y arranques de bóvedas ojivas.

SAHAGÚN.—MAGNÍFICA CUSTODIA DE ARFE

Descuella entre las obras posteriores, la portada meridional de la iglesia, hoy como arco de triunfo sobre la carretera, de clásica decoración, y hecha en 1662.

La torrecilla del reloj es del siglo XVII, con arcos de medio punto.

Actualmente, los restos de los reyes que estuvieron sepultados en la capilla mayor de la iglesia del monasterio, se encuentran en el convento de las monjas Benedictinas.

Consérvase en Sahagún, en el Ayuntamiento, la célebre y hermosa Custodia, obra del insigne orfebre leonés Enrique de Arfe, de los primeros años del siglo XVI. Esta obra maestra está descrita por Juan de Arfe, nieto de aquel artista, en su obra titulada «Varia conmensuración».

En alguna Farmacia de Sahagún se conservan unos magníficos tarros talaveranos de la antigua botica de los frailes.

SAN TIRSO Y SAN LORENZO.—Próximo al Monasterio, de planta cuadrilonga y de principios del siglo XII, se alza la torre de ladrillo de la iglesia de San Tirso, y presenta arcos gemelos con columnas, que impropiamente llama Quadrado bellos ajimeces bizantinos, en el primer cuerpo; otros arcos aún más lindos en el segundo, rematando el conjunto una galería de arcos en la parte más alta.

La torre de San Lorenzo deja percibir arcos con prolongación de herradura, y presenta ya el arco ojival, en la tercera fila, en tanto que en San Tirso domina el arco de medio punto.

La Torre de San Lorenzo es cuadrada en la base y se va truncando en pirámide hacia arriba.

Ambas son modelo del arte mudéjar, y ostentan ábsides suntuosos aquellas construcciones de albañilería morisca con ladrillo y yeso.

Un templo de construcción reciente recuerda donde nació San Juan de Sahagún, ilustre Agustino pacificador de los célebres Bandos de Salamanca en el siglo XV.

CEA.—A unos once kilómetros de Sahagún, y de mayor antigüedad que esta villa, está emplazada la de Cea. Bajo la invasión romana fué Cea grande y memorable.

SAHAGÚN.—PORTADA DEL MONASTERIO DE SAN BENITO

En la Crónica de Sampiro se la llama «Civitatem Mirificam».

Hay restos de sus antiguas murallas, y en sus afueras vestigios del castillo de Fernando I, que sirvió de prisión en 1040 a su hermano D. García, Rey de Navarra.

GRAJAL DE CAMPOS.—Magnífica iglesia de San Miguel, del siglo XVI y de un buen Renacimiento.

Existe el castillo, cuadrado con cubos en los ángulos, tipo siglo XV, y el palacio de los Condes de Grajal, obra erigida hacia 1540 con galería exterior, provista de arcos sobre columnas dóricas, galerías rodeando el patio y escalera con pasamano de claraboyas y zócalos de azulejos toledanos.

En Grajal murió en 1107 D. Raimundo de Borgoña, padre de Alfonso VII.

TIERRA DE CAMPOS.—Llámase así la meseta que fué residencia en lo antiguo de los vácceos, tribu ibera que muchos historiadores y geógrafos han creído celtíberos por su vecindad y amistad con las tribus limítrofes. Su capital es Pallantia (Palencia). Esta tribu, en la que hubo un comunismo agrario, resistió bravamente la invasión romana en la tierra de Campos.

De tiempos anteriores al siglo X se conserva memoria en Baños de Cerrato, en cuyo templo, aún en pie, estuvo Recesvinto, y algo existe también en Monzón que se remonta a dicha centuria. La invasión árabe y la primera reconquista talaron sus campos, que fueron repoblados por Alfonso III cuando ensanchó las fronteras hasta las márgenes del Duero.

La tierra de Campos es lo que se llamó «Campos Góticos», que tienen sus límites marcados por la tradición y la leyenda, más bien que por la Geografía.

Comprende esta región desde el Carrión hasta Palencia, al Este hasta el Pisuerga, y al Oeste hasta Sahagún, en tierras de León.

El nombre de «Campi Gothorum», aparece en la historia y en las crónicas en las expediciones de Alfonso I.

Es el campo llano de grandes batallas de la Reconquista.

Está formado por llanuras sin monte, subsuelo terciario impermeable, y encuadra esta llanura una cadena de cordilleras de formación miocénica.

VILLADA.—En esta ilustre villa nació el pintor Casado del Alisal, de gran renombre en pintura histórica, y cuyas obras cumbres son: «La muerte de Fernando IV», «Las Cortes de Cádiz», «La rendición de Bailén», y, sobre todo, el gran lienzo «La campana de Huesca».

El señorío de Villada correspondía al Almirante de Castilla, de la gloriosa familia de los Enríquez.

D. Fadrique Enríquez, «el gran Grande de España», fué el primer Señor de Villada, creador de la oligarquía castellana, y Jefe del bando que llevó al cadalso a D. Alvaro de Luna.

Aquí arraigó el feudalismo, con extensos territorios, y llegó a decirse:

«No es en Castilla señor
el que en Campos no tiene terrón».

Villada se llamó «Puerto Seco» por el gran mercado de pescados que allí existía en el siglo XVI, y que traían arrieros de Gijón y de Galicia.

Su más antigua iglesia era la de San Fructuoso: se conservan esculturas de Berruguete.

Existe una tradición popular, aún conservada entre las gentes. Es la leyenda de D. Alonso de Villada. Era éste un pobre vecino de Villada que marchó a las Indias poco después del descubrimiento de Colón y regresó con gran cantidad de riqueza. Quiso volver a Villada, y para poner a prueba el cariño de sus parientes y convecinos, dejó en Palencia sus riquezas, se vistió de pobre, y así llegó a su pueblo. Parientes y amigos le rechazaron, diciéndole que volvía a su país y a su familia en busca de pan, pero que en caso de haber vuelto rico no se hubiera acordado de su país natal. Sólo una anciana le acogió. Era la madre de Alonso.

Marchó éste a Palencia, recogió sus tesoros y volvió triunfalmente a Villada.

Las gentes han deducido la moraleja de la leyenda en una frase que dice: «Que no te suceda lo que a Alonso de Villada».

PAREDES DE NAVA.—Templos de magnífica arquitectura dan a esta populosa villa prestancia de gran señorío.

En la iglesia de Santa Eulalia fué bautizado Alonso de Berruguete, y de tan ilustre artista es obra notable el retablo mayor.

En Paredes nació, y fué señor de la villa y de su castillo, el Maestre de la Orden de Santiago D. Rodrigo Manrique, y su hijo el gran poeta castellano Jorge Manrique, que a la vista del ancho campo aprendió a cantar dulce y tristemente:

«Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar, que es el morir».
. . . . . .

PALENCIA.—Sobre su historia gloriosa, desde la más remota antigüedad, a los reinados de D. Sancho, D. Alfonso VI, etc., y aún sobre el recuerdo de la querella de Gimena, hija del Conde Gómez, pidiendo justicia al Rey contra el Cid—hecho que señalan en Palencia venerables crónicas—descuella, con notable interés para nosotros, la fundación de la primera Universidad Castellana en esta ilustre Ciudad, por D. Alfonso VIII.

La catedral. Las portadas del doble crucero marcan la traza de cruz patriarcal que ostenta este famoso templo.

La puerta Norte, o de los Reyes, y la del Sur, llamada del Obispo, están orladas de follaje en gran ojiva, con arquivoltas de doseletes e imágenes, tímpano partido y estatua en el parte-luz.

Los blasones de Fonseca y de Mendoza señalan en la portada del Obispo las épocas de 1505 y 1472. A la misma época pertenece la puerta menor, llamada de *los novios*, con arco conopial, sobre el que destacan los escudos de los Obispos Fr. Alonso de Burgos y Fr. Diego de Deza.

La torre está troncada. El ábside señala el grupo de cinco capillas, y la época más antigua de la fábrica de este edificio que corresponde a la primera mitad del siglo XIV.

El cuerpo de la iglesa hasta el crucero es próximamente la mitad del templo, y detrás de la capilla mayor aparece el resto que da la impresión de otro edificio diferente.

En el exterior del ábside se encuentra la sepultura del canónigo Juan Pérez de Acebes, el primer obrero de esta fábrica, y en el presbiterio es obra de mérito el sepulcro del abad de Husillos, D. Francisco Núñez de Madrid.

En tiempos de los Reyes Católicos se elevó la mayor parte de este templo.

La reja de la capilla mayor es plateresca.

Las sillas del coro bajo tienen arabescos en el respaldo, y las de arriba frontones en pirámide, con tallas de gran valor.

Debajo del coro está la capilla subterránea de San Antolín, a la cual se desciende por una gran escalera que obstenta los blasones de Fonseca.

Se conserva una magnífica Custodia, atribuída al Maestro Arfe, pero firmada por Juan de Benavente; tapices de historia eclesiástica y mitología, cobres muy estimables y un Greco que representa a San Sebastián. Es notable la iglesia de San Miguel, de transición, y con atrevida torre original; la de San Lázaro, reconstruída en tiempo de los Reyes Católicos con gran munificencia; la de San Pablo, donde lucen el mausoleo de D. Juan de Rojas, obra de Berruguete; otro de Pompeyo Leoni y un soberbio retablo gótico.

Si el convento de Santa Clara, en la calle de D. Sancho, ofrece el poético recuerdo de la leyenda de Margarita la Tornera, la puerta de Monzón evoca la memoria de la historia señorial de Palencia: Conde de Monzón era D. Pedro Ansúrez, el restaurador de Valladolid.

La tradición, la historia y la leyenda hacen de Palencia una de las más ilustres ciudades castellanas.

12 E